

Con frecuencia hablamos de una juventud indolente, despreocupada, no comprometida. O, por el contrario, tendemos a considerar a la juventud como un valor en sí mismo, cuando, en mi opinión, no es sino una etapa de la vida que no constituye en esencia garantía de nada. No se es particularmente valioso por ser joven, sino por lo que se hace mientras se es joven.

Hoy tenemos con nosotros al representante de un grupo de jóvenes –y no tan jóvenes– que han decidido hacer algo de interés. Ni más ni menos que rodar una serie policíaca y ponerla a disposición de todos los interesados en verla, exhibiéndola en Internet. Es de suponer, enseguida lo comprobaremos, que han puesto en marcha este proyecto con no poco esfuerzo.

Nada tienen que ver, desde luego, los afanes de estos paisanos, la humildad de su producción y su entrega desinteresada con ese mundo del cine profesional, en que los actores, al socaire de espectaculares maquillajes y tantas veces con no poca fatuidad, exhiben no sólo su trabajo ante las cámaras sino que también pugnan por deslumbrar al común de los mortales, bien a través de los medios audiovisuales, bien a través del papel couché, que tanto soporta. Un mundo sostenido en buena parte, en nuestro país, claro, por subvenciones públicas. Magna industria la del cine, aunque los resultados de la nacional sean, salvo excepciones, más bien magros.

En otro orden de cosas, habrán notado ustedes que se aproximan las elecciones autonómicas y municipales. La vorágine está a la vuelta de la esquina y no tardaremos en sumergirnos en la marejada. Nos acercaremos hoy a uno de los aspectos más polémicos y sujetos a la demagogia de la vida política: las retribuciones de los cargos públicos.

Será un primer paso en nuestra aproximación a la actualidad electoral. Habremos de tener en cuenta que el de la política es mundo con notables similitudes con el cinematográfico, al que antes nos referíamos: aquí también se construyen espectaculares decorados, se redactan guiones milimetrados, y se utilizan atrezzo y maquillaje a discreción; son estos, quizá, recursos para paliar la inseguridad que se deriva de la cercanía de las masas.

Por cierto, hoy es miércoles de ceniza. Ya saben, *memento homo, quia pulvis es et in pulverem reverteris*. Recuerda, hombre, que polvo eres y en polvo te convertirás. Mensaje muy apropiado contra la soberbia que, como decía tan bien San Agustín, no es grandeza, sino hinchazón. Soberbia que tanto se estila por entre los dos mundos a los que acabamos de referirnos.